

El gran Pacífico



Pocos episodios de nuestra historia encierran la fascinación que poseen las crónicas de las expediciones hispánicas por la Mar del Sur. Como indica en su volumen sobre la primera vuelta al mundo el profesor José Luis Comellas —a quien hemos perdido recientemente— a lo largo de dos centurias “se produjo una casi total exclusividad española de las navegaciones por aquel inmenso océano”. Tanto fue así que, lleno de admiración, el historiador australiano Oskar H. R. Spate llegó a calificar al inmenso océano Pacífico como “the Spanish Lake”.

Tempestades, océanos, tierras ignotas, derrotas, motines, pasiones, asesinatos, venturas, vidas y muertes. Todo se dio a bordo de esos navíos comandados por hombres intrépidos que abrieron las puertas del mundo impulsados por los vientos de la historia.

Si hubiera que elegir una única expresión de todas las contenidas en la fabulosa historia de las navegaciones hispánicas por la Mar del Sur propondría, sin dudarlo, la del tornaviaje. Porque desde que la expedición Magallanes-Elcano (1519-1522) abriera la comunicación entre América y Asia, hallar la ruta de regreso —la vuelta de Poniente— se convirtió en una auténtica obsesión. Había que conseguir trazar un viaje de ida y vuelta por el Pacífico —el ansiado tornaviaje—, ya que el regreso por la ruta de los portugueses por el Índico, bordeando África y cruzando el Cabo de Buena Esperanza —que contra viento y marea había culminado Elcano— estaba vedada por el Tratado de Tordesillas.

Para poder llevar a cabo la colonización de las Filipinas era fundamental culminar el ansiado tornaviaje, el recorrido que garantizase el contacto regular del archipiélago —desde el que se embarcaban también mercancías chinas y japonesas— con las costas occidentales de la América española.

Entre 1526 y 1565 se formaron hasta cinco armadas por el Pacífico, la mayoría de las cuales ya no

partirían desde Sevilla sino desde Nueva España. Finalmente, cuarenta años después de la finalización de la primera vuelta al mundo, en 1565, en otra inmensa hazaña, fray Andrés de Urdaneta culminó con éxito la ruta que uniría Filipinas con las costas mexicanas del Pacífico, dando inicio a la ruta del Galeón de Manila, la ruta comercial permanente más longeva de la historia de la navegación, cuyo último viaje tuvo lugar en 1815.

La nueva ruta se convirtió en “principio y camino abierto para que las grandes riquezas que poseen así la china y las islas comarcanas al archipiélago de Filipinas se comuniquen en España por tierras de su Magestad”, como acertó a pronosticar el bravo capitán Juan Pablo de Carrión, de la flota de Miguel López de Legazpi (1564-1565), en un testimonio referenciado por el profesor Juan Gil, gran conocedor de la Historia del Lejano Oriente y de su presencia en Andalucía.

El descubrimiento del tornaviaje, en palabras de Juan Gil, “marcó una nueva era”, que se inició con la configuración de una red de intercambios a escala planetaria: “la primera globalización” o “primera mundialización”, magistralmente explicada por el profesor Carlos Martínez Shaw. Hizo posible la colonización de Filipinas y su integración en el vasto Imperio español, en un proceso apasionante, complejo y multicultural, como se comprobará con la lectura de esta revista.

Las riquezas se intercambiaron mientras viajaban por el océano y atravesaban los tres continentes. Y también lo hicieron las personas, las ideas, las costumbres, la cultura, el arte, las instituciones, los conflictos, los miedos, los ritos, los sueños y, no lo olvidemos, la vacuna contra la viruela, que llegó a Filipinas y, posteriormente, a China, gracias a la expedición Balmis. Una historia en torno al *lago español* que hoy, como ayer, vira de nuevo hacia ese gran Pacífico. ■

ALICIA ALMÁRCEGUI ELDUAYEN
DIRECTORA DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces
Presidente: Elías Bendodo Benasayag
Director gerente: Tristán Pertíñez Blasco

Directora: Alicia Almárcegui Elduayen
Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón.

Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, José Luis Chicharro Chamorro, Salvador Cruz Artacho, Eduardo Ferrer Albelda, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, José Antonio Parejo Fernández, Antonio Ramos Espejo, Oliva Rodríguez Gutiérrez, Valeriano Sánchez Ramos y Roberto Villa García.

Colaboran en este número: Carlos Villoria Prieto, Valeriano Sánchez Ramos, Marta M^a Manchado López, Carlos Martínez Shaw, Ana Ruiz Gutiérrez, Marina Alfonso Mola, Marcos Fernández Gómez, Pedro Luengo, Patricio Hidalgo Nuchera, Aurora Salvatierra Ossorio, Tomás Mazón Serrano, Antonio Javier González Rueda, Pedro Luis Pérez Frías, Carlos A. Font Gavira, José Luis Casas Sánchez, Eva Díaz Pérez, José María Rondón León, Manuel Ruiz Romero, Ascensión Mazuela-Anguita, Encarnación Lemus López, César Rina Simón y Eva María Mendoza García.

Diseño: Gomcaru, S. L.
Maquetación y tratamiento de las imágenes: Gomcaru S. L. / Emilio Barberi Rodríguez
Impresión: Egesa.
Distribución: Distrimedios, S. A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia, Administración Pública e Interior de la Junta de Andalucía.

Centro de Estudios Andaluces
C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla
Información y suscripciones: 955 055 210
fundacion@centrodeestudiosandaluces.es

Correo-e:
andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es
URL: www.centrodeestudiosandaluces.es
Depósito legal: SE-3272-02
ISSN: 1695-1956

Imagen de portada: Mapa de Filipinas de Pedro Murillo Velarde (1744), realizado para incorporarlo a su *Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús. Segunda parte que comprende los progresos de esta Provincia desde el año 1616 hasta el de 1716*, editada en Manila en 1749.



Andalucía en la Historia no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

DOSIER: Andalucía, puerta de Asia

Hace 500 años el esfuerzo de la Expedición Magallanes-Elcano permitió descubrir el paso del Sur, gracias al cual se abrió un mundo nuevo de posibilidades en Asia y Oceanía. Andalucía no fue ajena a esta realidad, ya que jugó un papel crucial como puerta de Asia, que se sumó a su centralidad en el mundo hispánico y europeo. Merced a este devenir histórico nuestra región está repleta de extraordinarias muestras artísticas, fruto de los intercambios con Oriente, y también de un rico legado humano, cuya proyección se prolonga hasta la actualidad. Esta puerta internacional, lejos de cerrarse a finales del siglo XIX, siempre ha estado abierta hacia el futuro.

Espanoles “en el cabo del mundo”: Filipinas 8

Marta M^a Manchado López

El galeón de Manila 12

Carlos Martínez Shaw

Entre mares. El imaginario asiático en Andalucía 18

Ana Ruiz Gutiérrez

La ruta directa entre Cádiz y Manila (1765-1834) 24

Marina Alfonso Mola

La Misión Keicho (1613-1620) 30

Marcos Fernández Gómez

Una Andalucía en las antípodas 38

Pedro Luengo

Los verdaderos últimos de Filipinas 42

Patricio Hidalgo Nuchera

El Centro Hispano-Filipino de Laujar de Andarax 46

Valeriano Sánchez Ramos y Carlos Villoria Prieto



Escultura procedente de Japón que representa a una dama musicante vestida con kimono estampado de flores y con abanico en la mano (1800-1899).

ARTÍCULOS

Shelomo ibn Gabirol

48

Shelomoh ibn Gabirol es uno de los mejores representantes del cruce de culturas y el esplendor literario e intelectual de al-Andalus del siglo XI. Hace mil años, este judío malagueño hizo de su poesía una de las cimas del “siglo de oro” de las letras hebreas.

Aurora Salvatierra Ossorio

Martín Méndez

54

Martín Méndez fue uno de los hombres principales en la expedición de la primera vuelta al mundo. Embarcó de nuevo hacia la Especiería con Sebastián Caboto, quien lo abandonó en una isla poblada por caníbales tras oponerse a sus oscuras intenciones.

Tomás Mazón Serrano

Andalucía ante el Desastre de Annual

58

1921 es para muchos españoles el año del Desastre de Annual, un trágico episodio ocurrido en la zona oriental del Protectorado español de Marruecos, provocado por el ataque de los rifeños de Abd-el-Krim.

Pedro Luis Pérez Frías

El intercambio franco-español de 1941

62

Hace 80 años, vencida Francia por la Alemania de Hitler, Franco aprovechó la coyuntura para exigir la devolución, al país vecino, de varias señeras obras de arte españolas, como la *Dama de Elche* y algunas pinturas como la *Inmaculada* de Murillo.

Carlos A. Font Gavira

La Andalucía rural de 1981 vista por neozelandeses

66

En 1981 la productora australiana Juniper Films rueda *El Pueblo* en Villaluenga del Rosario (Cádiz), un documental educativo destinado a ser el complemento audiovisual a una unidad didáctica sobre la España rural para escolares neozelandeses de 8 a 12 años.

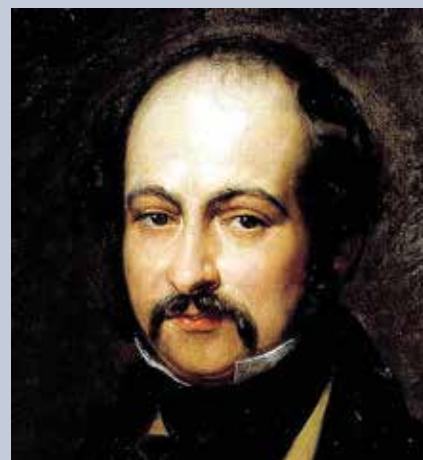
Antonio Javier González Rueda



SECCIONES



PROTAGONISTAS	74
Manuel Clavero Arévalo	
Manuel Ruiz Romero	
GOOGLE TIME	80
Pascual de Gayangos	
Eva Díaz Pérez	
OCURRIÓ HACE 90 AÑOS	84
Y las mujeres votaron	
José Luis Casas Sánchez	
ANDALUCÍA EN SUS DOCUMENTOS	88
Mediodía, el altavoz del 27	
José María Rondón	
LIBROS	94
AVANCE AH 74	98



Andalucía, puerta de Asia

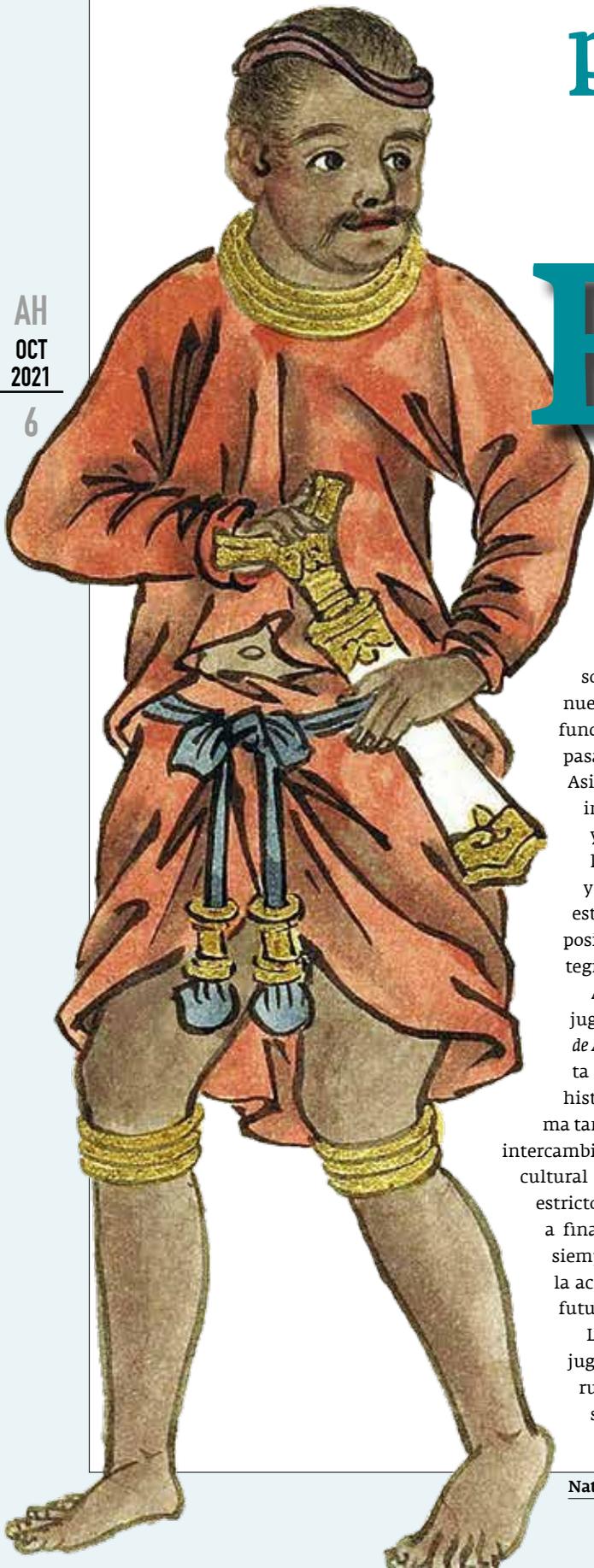
COORDINADO POR:

VALERIANO SÁNCHEZ RAMOS Y CARLOS VILLORIA PRIETO

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES

AH
OCT
2021

6



E

l océano Pacífico es actualmente uno de los ejes de la realidad social, política y económica de este planeta. Hace 500 años el esfuerzo magallánico permitió encontrar el paso del Sur, que fue el hecho más importante de la historia, pues demostró que existía una sola humanidad. La búsqueda de nuevos alimentos y medicinas era fundamental para una Europa que pasaba penurias, convirtiéndose Asia y Oceanía en un punto de intercambio de conocimientos y recursos. El V centenario de la llegada española a Filipinas y a las islas del Pacífico subraya este relevante hecho, así como las posibilidades que conllevaba su integración en el mundo hispánico.

Andalucía desde sus orígenes jugó un papel crucial como *Puerta de Asia*. Nuestra región está repleta de extraordinarias muestras históricas que lo confirman de forma tangible desde el arte, fruto de los intercambios con Oriente, hasta su legado cultural y humano, en su sentido más estricto. Este acceso, lejos de cerrarse a finales del siglo XIX, en realidad siempre ha estado abierto no solo en la actualidad sino también hacia el futuro.

Los puertos de Sevilla y Cádiz jugaron un papel crucial en la ruta con Asia, desde los cuales se ramificaba a toda Europa.

El Galeón de Manila, como

nos relata Martínez Shaw, fue incesante y duró casi tres siglos, en cuyo otro extremo andaluz estaba Manila, desde donde se extendía hacia China, Japón, todo el Sureste asiático, India e, incluso, Persia y hasta Oceanía. Esta comunicación a través de Nueva España quedó interrumpida en 1820 con la independencia de México, fecha que consolidó, como expresa Alfonso Mola, una vía alternativa, que desde el último tercio del siglo XVIII ya funcionaba de forma directa desde Cádiz hasta Manila a través del océano Índico.

Este exótico itinerario no podría haber sido posible sin las exploraciones que desafiaron la frontera oriental. En este aspecto, Manchado López describe los primeros contactos con las nuevas tierras, así como las fundaciones y asentamientos. Tras el levantamiento de Manila —la ciudad más cosmopolita del Imperio Hispánico— comenzaba una vida, condicionada por la insularidad y su alejamiento con los centros de poder, donde se aspiraba a vivir como en cualquier localidad de Andalucía. La rica nómina de andaluces que ejercieron destacadas labores en aquellas tierras todavía está patente en diversos campos, como expresa Luengo Gutiérrez. Este impacto andaluz no solo se aprecia en la historia sino también en la toponimia filipina, que, en muchos casos, permanece vivo oralmente en las familias de la Comunidad Autónoma, incluso en sus colecciones documentales y artísticas.

El tráfico de arte entre Andalucía y Asia es el que centra la atención de Ruiz Gutiérrez. La incidencia del Patrimonio Oriental como legado en nuestra región es una investigación novedosa. Al margen del sincretismo en las manifestaciones de ambos extremos del imperio, Oriente y

Occidente, también fue un puente artístico que logró un intercambio cultural, en el que destacan las porcelanas y otros objetos extremorientales. Estos restos materiales también se evidencian desde el plano humano, como Fernández Gómez ilustra, cuando las tierras andaluzas fueron testigo de la llegada de una embajada japonesa en 1614. Esta comitiva se alojó en Sanlúcar de Barrameda, Coria y Sevilla, conociendo los nipones Córdoba a su paso hacia Madrid, toda vez que a su retorno algunos de sus componentes quedaron en tierras de Coria, dando origen al apellido Japón.

A finales del siglo XIX las relaciones andaluzas y asiáticas entraron en una nueva etapa. La independencia de Filipinas está llena de hechos históricos protagonizados por andaluces, a los que dedica su trabajo Hidalgo Nuchera, al hablar de los verdaderos “últimos de Filipinas”, los prisioneros en manos de los tagalos al término de la contienda hispano-norteamericana. En su estudio resalta la labor del médico sevillano Rubiano Herrera, en cuyas memorias procuró no olvidar el cautiverio sufrido.

En el actual siglo XXI y al igual que hizo en su día el anterior doctor, el Centro Hispano-Filipino de Laujar de Andarax se esfuerza por recordar la historia común de Andalucía y Asia, trabajo que elaboran quienes subscriben esta introducción. Esta institución, que gira en torno a la figura del almeriense Pedro Murillo Velarde, entre cuyas muchas facetas se esforzó por divulgar la geografía asiática, tiene como fin primordial el intercambio cultural entre dos mundos estrechamente vinculados por quinientos años de historia común. ■

